

El robo expone al gobierno comunista mexicano
por Mario Sánchez, Ph.D.

La donación de petróleo por el gobierno mexicano al régimen de Cuba ha creado una ardiente furia con los mexicanos. Tanto así es que la reverberación a través del país está poniendo el mandato del gobierno en peligro.

Si México hubiera donado otra cosa que no fuera petróleo con el pretexto de que tal regalo ayudaría a nueve millones de cubanos pobres y hambrientos, los mexicanos habrían pasado otra mentira más con su habitual bravuconería fatalista, la misma que los ha convertido en un pueblo generoso. Después de todo, décadas de robos, crimen incontrolable, colaboración abierta con los cárteles y artimañas de la interminable sucesión de gobiernos corruptos los han inmunizado a las estafas estatales.

Pero el petróleo es una herida abierta extremadamente dolorosa para los mexicanos. El hecho de que pagan US \$6 por galón de gasolina —el segundo más costoso de las américas—, a pesar de ser una nación rica en petróleo, es el cuchillo que abrió la herida. Pero el “**huachicoleo fiscal**” incidente es la puñalada fatal. En los últimos tres años, funcionarios corruptos del partido político gobernante en México robaron descaradamente más de 13 mil millones de galones de combustible, lo que equivale a 63 mil millones de dólares. Esta humillante aventura —ya que aún no se ha procesado a los responsables— es como echar ácido en la herida a diario.

Para que el gobierno mexicano sobreviva a pesar de la flagrante corrupción, depende de un pueblo dócil que simplemente asiente con resignación ante otro escándalo mientras se dedican a trabajar para subsistir. Para apaciguar la indignación popular, políticos que se hacen pasar por funcionarios públicos reparten ayuda en forma de alimentos y programas sociales, mientras proclaman avances en los derechos indígenas y la supuesta “*protección de las mujeres*”. Que más de 11.000 mujeres hayan sido asesinadas y otras 12.000 hayan desaparecido en los últimos dos años —la tasa de feminicidio más alta del mundo per cápita— resulta que la propaganda sea sádicamente irónica.

La tolerancia asfixiante con el gobierno se desmoronó cuando los mexicanos se dieron cuenta de que el combustible donado a Cuba no beneficiaba al pueblo

cubano. Ahora los mexicanos ya saben perfectamente que la mayor parte, si no todo, de su combustible es utilizado por la dictadura cubana para mantener su nefasto control del poder, sin resolver una milésima parte el porqué el pueblo cubano sufre: apagones diarios, un sistema de salud prácticamente inexistente (aun teniendo los mejores médicos del mundo), y la falta de servicios sociales como montañas de basura acumuladas en las calles, sin agua potable y el sistemas de alcantarillado sin que funcionen. Como el pueblo mexicano es extremadamente ingenioso entonces saben que los miles de millones de galones de combustible que Venezuela entregó a Cuba no supusieron la más mínima diferencia para el pueblo cubano durante décadas.

El pueblo mexicano está ahora furioso, un hecho ahogado por una masiva campaña de propaganda automatizada por el partido político gobernante en México, tan masiva e insidiosa que sería la envidia de Joseph Goebbels.

Cabe preguntarse por qué el gobierno de México, que es responsable de la pobreza, hiperinflación, delincuencia desenfrenada, cárteles sin control, sistema educativo pésimo, escasa de medicinas, y un costo de vida exorbitante, entrega gratuitamente los recursos vitales de México para el solo beneficio a la dictadura comunista que ha oprimido al pueblo cubano durante 67 años.

No hace falta especular: si la historia nos ha enseñado algo, es que los comunistas se apoyan entre sí para mantener su control a perpetuidad, siempre en detrimento de su propio pueblo.